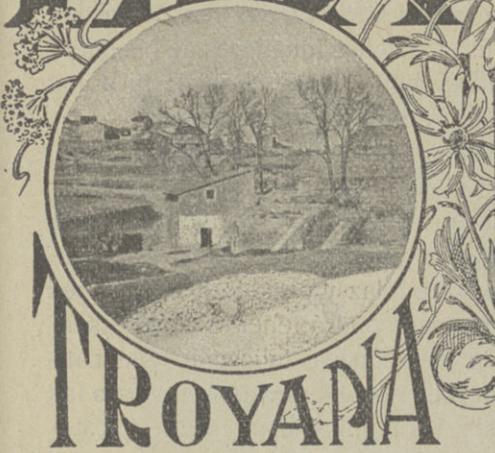


# LA FENIX



AGRICULTURA, COMERCIO  
INDUSTRIA  
HISTORIA, CIENCIA  
LITERATURA

REVISTA MENSUAL REGIONALISTA

Redacción y Administración: Calle de Cuarte, 22 - VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Año . . . . . 3 pta.  
Semestre . . . . . 1'75 »  
Trimestre . . . . . 1 »  
Número suelto . . . . . 0'15 »  
A los suscriptores. 0'05 »

## CIUDADES DEL "DIRECTO"



CUENCA. - Plaza de la Constitución

(Fot. de J. Belenguer.)

## Tanto tienes, tanto vales

Este vulgar aforismo que los hombres de buena fe aceptan al pie de la letra, tiene mucho que desentrañar y a ello vamos en estas cuartillas con el natural deseo de que sean estimadas por nuestros lectores con la misma sinceridad con que las escribimos.

Para muchas personas, el «tanto tienes, tanto vales», proverbio con que encabezamos estos renglones, es sólo aplicable a las riquezas materiales. ¡Error, lastimoso error...!

¡Como si sólo el dinero, las joyas, los predios y palacios, constituyesen el único y verdadero patrimonio del hombre...!

No, lector amigo, el que por primera vez lanzó al viento la conocida sentencia no pudo ni quiso referirse a los poseedores de caudales fabulosos, de deslumbrantes trenes, de extensos territorios, de grandes explotaciones; no. Y no pudo referirse sólo a ese aspecto de la riqueza, porque indudablemente el anónimo autor del proverbio no fué un hombre vulgar, y no siéndolo, hubo de tener en cuenta que no son únicamente riquezas las que hemos enumerado.

Pues qué, ¿acaso no son verdaderas e inmensas fortunas el talento, la asiduidad, la discreción, la elocuencia, el valor cívico, la educación y otraspreciadas condiciones que en el hombre pueden concurrir?

Eddison, León XIII, Rojas Clemente, Fernando Leseps, Castelar, Ramón y Cajal, Galdós, Trueba, Rodín, Sorolla y muchos miles de hombres más de prolija enumeración, ¿no han valido y valen más, muchísimo más que los multimillonarios Astor, Roschild, Osuna, Morgan, Kapurtala, Manzanedo o Comillas?

¿Cómo preterir la benedictina y altruista labor realizada en bien de la humanidad por Pasteur, Koch, Landerer, Marconi, Velasco, Ferrán y otros tantos apóstoles de la ciencia, por la que han realizado los reyes del petróleo, del carbón o del acero?

¿Es que nada significan para el humano progreso en todos los tiempos y en todos los órdenes los nombres ilustres del antropólogo Lombroso, Leibniz el filósofo, Newton el matemático, Palestrina el músico, Pascal el geómetra, Linneo el naturalista, Goya el pintor, Calderón el dramaturgo, Camoens el poeta, y esa inaca-

bable pléyade de mentalidades que esmaltan las páginas de la historia mundial?

No, amables lectores; el «tanto tienes, tanto vales» no se refiere a los vareadores del oro y de la plata; ni a los coleccionadores de cheques, láminas, pólizas y billetes del Banco; ni a los poseedores de oriental pedrería...

Para la gente vácuca, de espíritu pequeño, indocta y sin ideales, que vive al ras del suelo, para esos misérrimos mortales que cifran todos sus anhelos en la posesión de la riqueza material, en el disfrute falaz y grosero de los bienes tangibles, para esos podrá tener la aludida sentencia la sola y exclusiva aplicación que conviene a sus ansiedades lucrativas; pero para las almas grandes, las inteligencias cultas, los corazones esforzados, las voluntades firmes y laboriosas, los hombres buenos; para aquellos que hacen de la humanidad una familia y se consideran fraternalmente unidos a sus semejantes, para esos, el *tanto tienes, tanto vales*, es aplicable a todos los seres humanos que, en cualquier aspecto de la vida, han dado ejemplos que imitar, consejos que seguir y leyes que obedecer.

Estos, estos son los hombres que han *tenido* y *tienen* mucho y por eso han *valido* y *valen* más.

GIL ROGER VÁZQUEZ.

---

## D. Joaquín Balader

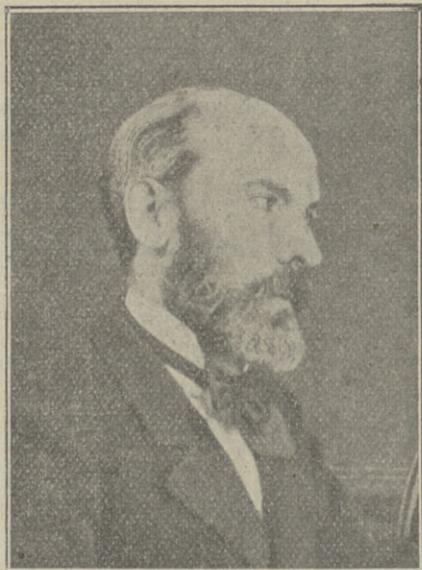
Nació este insigne escritor en la ciudad de Valencia el día 28 de Junio del año 1828, siendo bautizado en la pila de la parroquia de San Andrés. Fueron sus padres don Vicente Balader Guzmán y doña Carmela Sánchiz.

Recibió la instrucción primaria de los PP. Jesuitas, desde cuyo colegio pasó al de PP. Escolapios, en el que completó sus estudios elementales.

Después, y al mismo tiempo que asistía a la clase de dibujo lineal de la Academia de Bellas Artes establecida en el Liceo Valenciano, era alumno de la Escuela Industrial.

En esta época comenzó a manifestarse su natural afición al teatro, circunstancia que, en verdad, no sorprendió a su padre, quien también tenía tales inclinaciones al arte dramático, y que había hecho construir en su propia casa un teatrillo para que sus hijos cultivaran sus nobles aficiones.

Llevado Balader de sus entusiasmos por el arte, tomó primeros papeles en muchas funciones organizadas en escenarios de casas particulares y formó después una compañía infantil que dió una serie de



D. Joaquín Balader Sanchiz

representaciones en el TEATRO PRINCIPAL de Valencia a beneficio de la Casa de Beneficencia, a ruegos del entonces director Sr. Barón de Santa Bárbara.

Cuentan las crónicas de aquel tiempo que en la última representación de las dadas en el citado teatro por la compañía infantil, hubo de improvisar Balader una poesía que dijo de manera magistral, ganándose una estruendosa ovación y un renombre que le duró toda su vida.

Entrado en plena juventud y deseoso nuestro biografiado de ser útil a sus padres, al mismo tiempo que se proporcionaba ocasión de manejar y leer libros, se dedicó al oficio de encuadernador, el cual tuvo que dejar para encargarse del taller de aperador que su padre tenía y de cuyo producto vivía toda su familia.

Sus primeras poesías vieron la luz en el semanario «La Esmeralda», editado en Valencia, y sus primeras obras teatrales fueron representadas en el citado teatrillo de su casa, tomando parte en ellas el autor.

Por fin y a instancias del inspirado poeta don Enrique Gaspar, valenciano también, escribió la comedia bilingüe «Al sá y al plá», que fué estrenada en el TEATRO PRINCIPAL a beneficio del actor Fernando Ossorio, obra que obtuvo un éxito asombroso y que colocó a Balader de un salto, entre los primeros autores valencianos.

Desde este momento, nuestro poeta comenzó una era de intensa producción, así en Valencia como en Madrid, donde vivió una temporada y estrenó varias comedias.

Entre otros frutos de su inspirada musa recordamos las siguientes.

En lengua castellana: «La era de gracia», «El nacimiento del Niño-Dios», «La cuna del Mesías», autos sacramentales en cinco actos y en verso: «Subir y bajar», en un acto; «El amor jugando», en un acto; «El barbero de Alcalá», zarzuela en un acto; «Querer es poder», en un acto; «Mala cosecha», en un acto; «Un joven aprovechado», en un acto; «Un apolo silvestre», en un acto (colaboración con Jacobo Sales) y «Dos retratos en un marco», juguete.

Bilingües: «Al sá y al plá», en dos actos; «Eixaròp de llarga vida», en dos actos; «Catarròja descubèrta», en dos actos; «Els besòns de Sedaví», en dos actos (colaboración de Jacobo Sales); «La capa no siempre tapa», en dos actos, y «Hòstes vindrán...», en dos actos.

En valenciano y en acto: «D' acòlit a escolá», «La familia del molí», «Més fá el que vòl qu' el que pòt», «El pare alcalde», «Qui tot ho vòl», «Misèria y compañía», «L' ànima en pena», «A Roma per tot», «Un atre Matusalém» (colaboración de Ovara), «Fugint de les bombes» (con Ovara y Escalante), «Les beceròles del amor», «Adán y Eva en Burjasòt» (con Liern) y la parodia de la ópera «Faust», «L' agüelo cuc» (con Escalante).

Milagros: «La contrició repentina», «L' angel del Apocalípsis», «El giquet descuarterat», «El ví milagros» y «La Ciencia y la gracia.»

Murió este inspiradísimo poeta en Valencia.

X.

## Capítulo de una novela

### DE REGRESO

(Continuación)

Cerca de la media noche llegaron a un pueblo deteniéndose en su entrada mientras el caballo tomaba con el pienso algún descanso. Joaquín, en tanto, fuese por la playa, sentándose en el tronco de un pino que había sobre la arena. Algunos pescadores aparejaban sus barcas; la luna, ya en menguante, rozaba las tenues nubecillas y sus destellos se mecían sobre las ondas en aquella hermosa noche de Junio. ¿Qué enamorado en aquella noche de luna no deja correr su fantasía? Joaquín, cabalgando en la

suya, hubiera querido retroceder a los tiempos heroicos y que María fuese robada por algún tritón y arrastrada al fondo del mar. Entonces Tetis u otra diosa bienhechora, apiadada de él, le armaba de punta en blanco con rica, fina e impenetrable armadura forjada en los mejores talleres de Vulcano, y guiándole por entre los fucos y sedosas plantas de las selvas submarinas llegaba a una caverna de alicatada bóveda de coral sostenida por muros de ámbar: allí estaba María prisionera; y arremetiéndole a cintarazo limpio con los monstruos guardianes de la gruta, libertaba a su amada; y a su lado, en concha de nácar tirada por delfines, se deslizaba sobre las aguas, en tanto la aurora extendía sus rayos más hermosos, y las ninfas nereidas y cefirillos les acompañaban cantando su proeza y sus amores.—Pero aquí no hay otro monstruo que su madre—se decía Joaquín.—Peor mil veces que todos los endriagos y tritones.

Estaba en estas imaginaciones cuando oyó los acordes de un piano que venían desde una casa próxima: la hora, el sitio y el estado de su alma aumentaban el encanto de la música; prestó atención y oyó que una fresca y afinada voz cantó lo siguiente (1):

La luna asoma, brillan las olas,  
Las olas mueven dulce rumor,  
A su ventana sale una niña  
y riega un tiesto de airosa flor.

De lejos llega dulce tonada,  
De lejos llega tierna canción.  
La niña escucha: ¿Qué es lo que dice?  
La vida mía, la vida amor.

Baja sus ojos la jovencita  
Y el canto escucha del pescador,  
Y pensativa ya, se pregunta:  
¿Por qué palpita mi corazón?

La luna reina sobre las olas,  
Las olas callan, cesa el rumor,  
Y en su ventana dice la niña:  
La vida mía, la vida amor.

Cesó el canto; el piano seguía oyéndose; los pescadores tendían sus redes en el mar que las salpicaba con brillante fosforescencia; seguía oyéndose el rumor de las piedrecillas de la playa arrastradas por la resaca, seguía la luna caminando por el cielo, mientras Joaquín repetía:—La vida mía, la vida amor.—

(1) Mala traducción de la hermosísima poesía de D. Miguel Costa y Llobera escrita en mallorquín.

Volvieron otra vez a la tartana; el camino subía y bajaba por entre viñas, olivos, garroferales e higueras, que poblaban unas lomas que descendían al mar en suave pendiente.

Iban aproximándose al Ginestar y vió un grupo de mujeres que debían ser espigadoras, que se dirigían por el camino de la Torreta.

—Ellas la verán y yo no.—Y si no temiera ser reconocido las hubiera dicho como el rey poeta a las hijas de Jerusalén: «Decid a mi amante, que muero de amor.»

Cerca de las tres de la madrugada llegaron al Ginestar; muy rendidos, pero sin haber volcado, lo cual puede tenerse por milagro, dado aquel carruaje y aquellos caminos, y es que Dios protege a los enamorados.

Los masoveros abrieron asustados al ver llegar tan a deshora a su amo, quien les tranquilizó diciendo que prefería viajar de noche para evitar el calor del día.

Mientras Remedios, la mujer del masovero, arreglaba su cuarto preguntó a aquél: Vicente, sabes si la señorita María está en la Torreta?

—Si señor.

—¿Y D. Gonzalo está en el pueblo?

—Según me dijo el otro día su administrador, él y su padre salieron para Madrid.—Joaquín respiró.

—Bien, mañana hablaremos; que nadie, absolutamente nadie sepa que estoy aquí.—Dijo con tono de autoridad.—Ahora vamos a descansar.

Las emociones de aquellos días y dos noches sin pegar los ojos, habían rendido a Joaquín que se durmió, arrullado por el canto de los grillos y esos rumores indefinibles y llenos de encanto de las montañas, en las noches de verano. A la mañana siguiente le despertó el sol que entraba por la ventana abierta. Desde la cama veía el campo y los montes, y todo le pareció más alegre, los árboles más verdes, los pájaros más cantadores: tenía esperanza.

Vistióse, mandando a Juan que hiciese subir a Vicente y su familia, compuesta de su mujer y sus hijas Rosa y Catalina y sus dos hijos Manuel y Ricardo, robustos mozos que habían ya salido de quintas.

—¿Sabéis si D. Gonzalo es aún novio de la señorita?

Nada sabían. Y añadió:—Yo aún la quiero y cuento con vosotros para que sea mi mujer: lo primero que tenéis que hacer, es guardar el secreto más absoluto: que nadie sepa que he venido: a nadie confiar lo que os diga y cumplir exactamente lo que ordene.

—Pues si no es más, hágase cuenta el señorito que es su marido.—Dijo Remedios, prometiéndole cumplir cuanto dispusiese.

Encargó a Ricardo fuese a la Torreta con el pretexto de comprar algunas reses.—Ofrece poco y no cierras trato—le decía—así tendrás motivo para volver otros días y procura indagar cuanto puedas sin infundir sospechas: Manuel debía ir con el ganado por los alrededores y averiguar si salía María y a dónde iba.

No salió de casa por temor de ser visto y pasó la mañana mirando hacia la Torreta, en donde creía estaba María.

MANUEL PONS Y FORÉS.

## El Monasterio de Poblet

Era por el año 1156, cuando el rey moro de Valencia llamado Lupo, envió a buscar al gallardo joven Amete, hijo del rey moro de Carlet.

—Amete—le dice el rey Lupo—el conde Berenguer, de Barcelona, me brinda con treguas, deseo aceptarlas y necesito un mensajero que vaya en mi nombre a sellar el pacto con el de Barcelona.

—Yo seré este mensajero—contesta Amete.

—Toma, pues, el mejor de mis caballos y por escolta la flor de mis soldados, y escoge mis mejores joyas para hacer un presente al conde...

Apresúrate y parte.

Amete se despidió de su anciano padre y de sus dos hermanas Zaida y Zoraida, y partió montado en un caballo cordobés que igualaba al viento en su carrera. Ya muy entrados en Cataluña y atravesando de noche un espeso pinar, descarga una furiosa tempestad. Ignorando dónde se dirigía por la obscuridad de la noche y desviándose Amete de su escolta por la ventaja que llevaba su corcel a los otros, ve brillar una luz y en medio del fragor del temporal oye un canto divino, misterioso, melancólico, que le deja extasiado. Se acerca al edificio, se apea, penetra en él, atraviesa un jardín, cruza el claustro y entra en el templo. Sólo tres luces brillan en el altar de aquel monasterio que era el de Poblet, y el canto que oyó era el de la Salve. Amete se reclina en una columna del templo y llora, y en medio de su llanto siente bullir en su alma un mundo de nuevos sentimientos. Amete cae de rodillas. Una procesión de seres con ropajes largos y blancos empiezan a deslizarse por delante de él. Son los monjes que se retiran del coro cruzados los brazos, inclinada la frente; uno de ellos repara en Amete y da un grito:

—¡Válgame nuestro glorioso P. San Bernardo!  
¡Un moro... un moro en la casa del Señor!

—¡Un moro!—repiten los demás.

El Abad se adelanta y le pregunta:

—¿Quién eres?

—Soy Amete, el hijo del rey de Carlet.

—¿Quién te ha traído aquí?

—La tempestad.

—¿Dónde ibas?

—No lo sé... no lo recuerdo ya.

—¿A quién buscas en estos sitios?

—A Dios.

—¿Qué quieres pedirle?

—Que me deje habitar estos lugares, que me deje ser uno de vuestros hermanos, que me deje oír esos cantos que me enajenan, y que me deje, en fin, adorarle, la frente en el polvo, el pensamiento en el Cielo, como un hijo de cristiano.

El Abad se volvió hacia los monjes.

—¡Acercáos, hermanos!... Es un alma que pide entrar en el camino de la virtud que conduce al Cielo. ¡Acercáos y demos gracias por ese nuevo beneficio a Dios y a nuestro P. San Bernardo!

—¡Bernardo!—exclamó el moro.—¡Oh! así es como quiero llamarme de hoy en adelante.

—Así te llamarás.

Y todos entonces doblaron la rodilla, y de lo íntimo de sus corazones dieron gracias a Dios porque dejaba penetrar la luz santa de la fe en el corazón de un infiel.

Desde entonces hubo en Poblet un monje más que se llamó Bernardo, un monje virtuoso y santo, cuyos rezos continuos, cuya austeridad y penitencia, cuya ascética vida, le valieron el que volase la fama de su virtud hasta los más remotos confines.

Desde entonces la caridad en Poblet fué más abundante y a miles los pobres que acudían a sus puertas, pues siendo Bernardo el dispensero, ni un sólo menesteroso se retiraba nunca sin ser socorrido.

Desde entonces todos pedían ver y besar la mano al Santo, según llamaban a Bernardo, pues es fama que habiendo un día el Abad reprendido al dispensero por su prodigalidad sin límites, Bernardo manifestó los graneros intactos y aumentadas las arcas del tesoro.

Desde entonces había crecido el número de los convertidos, pues con sus consejos, Bernardo atrajo a la religión de Cristo a una parienta suya llamada Doseyula, de Lérida, y a otros muchos sarracenos de la misma ciudad.

Un día se presentó al Abad y le pidió su bendición y su permiso para emprender un viaje.

—¿Partes?—le dijo el Abad.—¿A dónde vas, hermano?

—A Valencia, a Carlet. Tengo allí unos hermanos cuyos ojos quiero abrir a la luz, y cuyo corazón a la fe.

Dióle el Abad su bendición, pero se la dió llorando.

—Partes, ¡ay! ¡Permita Dios que vuelvas! ¡Permita Dios que no halles en tu camino la palma del sufrimiento y del martirio!

—Hágase la voluntad de Dios—dijo Bernardo—despidiéndose del Abad.

Bernardo marchó a su país. Su anciano padre había muerto, y su hermano Almanzor era rey de Carlet. Quiso ver a sus hermanas Zaida y Zoraida. Las dos le recibieron llorando.

—Os traigo a cada una de vosotras una cruz y un rosario—les dijo.

Y desde aquel día Zaida y Zoraida se llamaron María y Gracia; pero lo que había conseguido de sus dos hermanas no pudo lograrlo de su hermano Almanzor. El corazón de éste era duro como un mármol. Ningún presente quiso admitir, ninguna palabra oír.

—No te conozco—dijo a Bernardo—no sé quién eres, renegado. Sólo puedo decirte que si no partes pronto hacia aquellos que te han enviado, la luz del día dejará de brillar para ti.

Bernardo entonces fué en busca de María y Gracia, y les dijo:

—Vamos.

Y los tres partieron.

Al saber Almanzor la fuga de sus hermanas, salió apresurado tras ellas al frente de una escolta de sarracenos. En vano huyó hacia el Júcar Bernardo para embarcar a sus hermanas y salvarlas; alcanzóles Almanzor, degolló a las pobres niñas y después de maniatar a Bernardo a una encina, arrancó el clavo que aseguraba el timón de la barca y lo mandó clavar en la frente del circesciense, sin misericordia.

Bernardo murió como el Redentor, perdonando a su verdugo.

En Poblet no se volvieron a tener noticias del monje santo.

Medio siglo después, luego que el rey D. Jaime I hubo conquistado a Valencia de los moros, fué avisado por unos almogávares que en los campos de Alcira se hallaba sangre fresca y se veía un hermoso y celestial resplandor en medio de la noche. Acudió allí el buen Rey, mandó cavar la tierra y hallóse el cuerpo de Bernardo...

Esta es la historia de la imagen de un monje con la frente atravesada por un clavo que todos los peregrinos se detenían a mirar en Poblet; ésta la historia de San Bernardo de Alcira, el hijo del rey de Carlet, el moro Amete.

MACARIO MARTÍNEZ.

## Aspectos escolares

### Los concursos de lectura

Indudablemente que una de las principales causas que motivan el deplorable atraso cultural de nuestro pueblo, es el divorcio que existe entre el plan de enseñanza oficial y las condiciones especiales de cada una de las regiones españolas, tan diferentes entre sí dentro de la unidad de innegables caracteres comunes.

Se pretende enseñar el castellano a los niños valencianos, por el mismo castellano, y ésto no ya a adultos sino a parvulillos, a tiernos infantes que con los ojillos muy abiertos y aguzado el oído, haciendo poderosos esfuerzos mentales que malgastan inútilmente sus débiles fuerzas, fijan en el maestro su atónita mirada sin entender, ni una palabra, de cuanto se les dice.

Quieren hacer una cultura ordenando los conocimientos alrededor del castellano, exactamente como se procedió en la edad media respecto del latín, sin reparar en la general ignorancia que tal medida reportó y en que no hubo verdadera enseñanza primaria hasta que, entre otros ilustres pedagogos, S. Juan Bautista La Salle en el campo católico y Augusto Franche en el protestante, asentaron los conocimientos primarios sobre la sólida base de la lengua materna.

Ya desde mucho tiempo antes, nuestro insigne Luis Vives, en época en que los estudios clásicos lo absorbían todo, decía: «No es verdadero erudito quien no conoce no sólo la perfección, sino también la historia del idioma nativo», y prescribía que los padres en casa y los maestros en la escuela pusiesen cuidado en que los niños la conociesen bien.

Organizada la primera enseñanza en el siglo XVII, más o menos resueltos todos los pedagogos se muestran partidarios de dar preferente lugar en las escuelas al idioma propio y desde hace años podemos asegurar que no hay ni uno solo, que sostenga que a un niño de seis años se le puede educar con una lengua que no sea la suya y por un maestro que la desconozca.

Y sin embargo, así sucede en nuestra desgraciada y querida Patria. Con el pretexto absurdo de evitar un peligro imaginario, con-

culcando los más fundamentales principios pedagógicos, proscriben de las escuelas el idioma regional, obteniendo, con lógica resultancia, una verdadera, palmaria y aplastante realidad: el atraso bochornoso de los españoles,

El Estado tiene descuidada la enseñanza en sus diferentes grados, y allí donde el amor a lo propio no ha echado hondas raíces, la rutina y la pobreza de espíritu son las normas a seguir; por eso, instintivamente, nuestra alma soñadora, anhelando una cultura superior, vuela en alas del ideal, a otra situación y piensa en nuestras hermanas Vasconia y Cataluña, a quienes de todas veras quisiéramos igualar.

Su robusta voluntad, despertada y vigorizada por una educación racional, ha logrado desterrar, en gran parte, el analfabetismo de sus territorios—como elocuentemente lo proclaman las estadísticas—y dar enorme impulso a su agricultura, industria y comercio, transformando en vergeles sus áridos páramos, beneficiando con acierto sus ricas minas y elaborando, por fin, en sus florecientes industrias, infinidad de objetos que luego, por numerosas líneas son exportados al resto de España y al extranjero, proporcionándoles incalculables riquezas.

Mientras tanto, nosotros no logramos pasar de pequeños conatos de renovación. Recordamos cierta proposición de un alcalde de Valencia estableciendo, con carácter obligatorio, la enseñanza valenciana en las escuelas municipales y el acuerdo de la Asociación de Maestros Nacionales de Valencia, exponiendo al Gobierno la necesidad de que, por lo menos en los primeros grados, se diese la enseñanza en valenciano. Pero desgraciadamente, ni se llevó a efecto tal proyecto, a pesar de ser aprobado por el Ayuntamiento, ni se hizo el menor caso a lo pedido por los maestros nacionales y seguimos luchando, con la vana pretensión de imponer a los niños una educación exótica, tropezando, naturalmente, con tantas dificultades, que apenas nos permiten cumplir nuestros deberes.

De aquí nuestros efusivos aplausos por los denodados esfuerzos que realizan algunas entidades—desprovistas de todo matiz político—en pro de la revalencianización de la enseñanza, organizando fiestas y concursos de lectura, netamente valencianos, en los que con enérgico y justificado afán, con ese interés y desprendi-

miento que las causas justas infunden en los corazones nobles y abnegados, procuran el enaltecimiento del suelo patrio, la máxima perfección en los distintos ramos de la vida moderna.

Prosigan las aludidas sociedades en su loable propósito, sin preocuparse de los obstáculos que para ello tengan que vencer, pues a la corta o a la larga el triunfo será suyo y en todo momento les acompañará la confianza y el apoyo de los que de veras se interesan por la prosperidad de la Región de nuestros amores.

FRANCISCO J. VERDEJO DOMÉNECH.

---

## POR LA SIERRA

El calor asfixia en el monte y en el llano. Ráfagas de viento como olas de fuego acarician nuestra cara. El sol de medio día abrasa, quema. Cada poro de nuestra piel deja paso al sudor que pronto empaña nuestros vestidos y cae por nuestra frente en continuo gotear.

Camino por la sierra en busca de «Colás», un pastor que allá en el monte cuida de su ganado y se pasa los días cantando a los pinares y mirando al cielo. Su vivienda, en la cumbre de un montecillo, es como una atalaya negruzca y derruida; tales son las trazas del caserón en donde «Colás» cierra su ganado.

En cuanto llego, busco la sombra que me ofrece un paredón esquelético, pues los pedruscos que lo forman perdieron su envoltura de tierra y cal en temporales de nieves y vendavales.

Tan caliente está el suelo que causa la impresión de que el corazón de la tierra es una inmensa hoguera... Todo despide calor: las piedras, la pared y los matorrales.

Quiero vivir un día la vida del pastor y por eso he venido en busca de «Colás», un muchacho formal y decente, que si no fuera porque lleva revueltas a varias mozas del lugar, diría la gente que va para santo. Mas no le gusta al mozalvete la vida monacal; plácele más la paz del campo, los perfumes de la sierra y la charla con las mozas cuando baja al pueblo, pues él y la Andrea, la hija del tío *Jeromo*, hánse jurado quererse formalmente.

Llamo al pastor. Desde la puerta, al reconocerme, me dá las buenas tardes. Viene a mi lado y le indico que he venido a pasar la tarde con él.

—Pus güeno—responde.

Toma asiento junto a mí. Le invito a fumar y no acepta. Es mucho lujo el fumar. Los pobres como

él no deben estar viciados, según me dice. No insisto y paso a examinarlo.

Es un muchacho alto y fornido. Tiene veinte años. No sabe leer. No ha tenido tiempo de aprender ni falta le hace para vivir en estas alturas. Lee los encantos de la tierra y del cielo en el libro de la Naturaleza. De niño, cuando apenas pudo valerse de sus piernas, le llevaron al monte como una cabra más. Pasó su infancia con los cabritillos que fueron sus hermanos y sus amiguitos. Con ellos jugó y durmió. Más de una vez su padre, después de cerrado el ganado, al no verle por la cocina, salió en su busca y confundido con las reses formando fraternal grupo, le encontró dormitando. Tardó en aprender a hablar, más no tardó en entenderse con sus «amiguitos». Junto a ellos creció y no ha conocido otra familia que su ganado. Con ellos saltó peñascos y vadeó riachuelos. Su padre acostumbró a verle trepar por los pinos y correr por la sierra. Mas aquel zagal, de pantalones largos y abiertos, que dejaban entrever sus carnes y abreviaban sus funciones, cruzado el pecho por un tirante en bandolera, los pies descalzos y la cabeza cubierta con un sombrero grande y viejo, es hoy un hombre. Su padre en el pueblo ve pasar los días de su vejez y «Colás» le reemplaza. Sirve al mismo amo como sirvió también su abuelo. Apenas trata con gentes, pues solamente los sábados baja al pueblo para asistir el domingo a misa y para ver por la tarde a su novia, que talmente como una cabra es de arisca y de revoltosa. La tiene comparada a la «Linda», bonito ejemplar, blanca, de ojos dulces pero inquieta y saltarina, que jamás pudo pasarse la mano por su fino lomo y sin embargo, desde la noche que la vió en la paridera camina a su lado, comiendo con él y no dejando acercarse al pastor cabra alguna. No da valor al dinero. Nunca vió reunidos más allá de una veintena de duros y esto fué un día en el ferial, cuando las fiestas del lugar, que presenció la venta de una burra vieja y molida por los palos que unos jitanos presentaban como nueva y, sin embargo, tiene bajo su custodia centenares de cabezas de ganado, valuadas en muchos miles de duros. No conoce la hora en el reloj. Su reloj tiene por esfera el firmamento y por saeta el sol. Su lenguaje es rudo como su vida. Criado entre peñas y matorrales tiene la belleza salvaje de un pastor de ensueño. Es moreno, con ojos pardos, de mirar penetrante, pelo negro que al sol brilla, manos grandes, encallecidas y azotadas por las nieves del invierno, andar seguro, voz fresca, un timbre de voz muy especial. Me invita a pasar a su vivienda.

JOAQUÍN BRUÑE PÉREZ.

(Continuará).

## Los habitantes de Marte

Una conmoción extraña en todos los aparatos de radiotelegrafía del mundo, ha dado que pensar, una vez más, en la indiscutible humanidad de nuestro vecino mundo de Marte. Es la segunda llamada, nerviosa, violenta, desesperada quizás, la que nos hacen los marcianos. Nosotros, advertidos por los aparatos, confidentes de misterios ultraterrestres, sin asustarnos su procedencia ni pararnos en sus problemáticas causas, pensamos, gracias a la educación de los grandes poetas de la Astronomía, que una humanidad que no vive en nuestro mundo, pero que nos contempla en la serenidad inviolable del cielo, lanza un radiograma desde una distancia de más de 60 millones de kilómetros a su hermana la Tierra, compañera de viaje y de destinos.

Pero estas llamadas, no son contestadas. La respuesta convulsiva y potente de Marconi con su transmisor en el «Electra», no habrá llegado quizás a la Luna. Estamos todavía, en materia de telecomunicación, en la categoría de experimentos de salón. También es verdad que si los marcianos poseen aparatos cuyo radio de acción llega a la Tierra, los mismos aparatos pueden poseer una sensibilidad de la misma gradación para recibir nuestras débiles ondas. Pero, todo ello, es muy discutible; porque la variedad y naturaleza de las ondas invisibles son tantas y tan distintas, que su estudio nos conduciría a una labor de teorías y de hipótesis que nos alejarían de nuestro tema.

Estamos tocando las manifestaciones de la civilización marciana, de la ciencia marciana, cuyos habitantes, espectadores de nuestras miserias sociales, estarán dispuestos a emprender el camino a la Tierra, pero que aplazan el viaje para un ciclo más lejano en el que su llegada a este mundo no pueda interpretarse como la manifestación de una existencia misteriosa que engendraría nuevas doctrinas perjudiciales.

Los habitantes de Marte deben conservarse en el mundo ideal que los conlleva. Su visita a la Tierra en estos momentos sería contraproducente y completamente inútil. Nadie los entendería. Su inteligencia escaparía a la susceptibilidad de los más sagaces terrestres. Su constitución física y fisiológica, extraña, extravagante

y agresiva a nuestra estética, nos produciría repulsión, asco y un miedo que nos aconsejaría la pronta defensa primero, y la agresión súbita después para librarnos de un probable enemigo de insospechados designios y desconocida potencia. Para algún teólogo hiperestésico, habría llegado el Anticristo.

Como los marcianos lo saben, tardarán muchos años en decidirse a hacer el viaje a la Tierra.

PIGMALIÓN

5-V-920.

SUSCRIPCION

*Para adquirir y regalar al ilustre médico don Nicomedes Cortés Español, las insignias de la Cruz de beneficencia de 1.ª clase, con que ha sido agraciado por el gobierno de S. M. como premio a su heroico comportamiento durante la epidemia gripal que el año 1919 asoló los términos de Alpuente, La Yesa y Abejuela.*

	Suma anterior. . . . .	770'00 pesetas.
D.	Juan Meliá. . . . .	10 »
	» Nazario Zuriaga. . . . .	2 »
	» Arturo Feltrel. . . . .	2 »
	» Cándido Zuriaga. . . . .	2 »
	» Alfredo Dolz. . . . .	3 »
	» José S. Miguel. . . . .	4 »
	» José Martínez. . . . .	2 »
	» Secundino Debón. . . . .	2 »
	» Florentín Zuriaga. . . . .	2 »
Niños	{ Abelino Debón. . . . .	2 »
	{ Florentín Mateo. . . . .	0'75 »
	{ A. Ríos. . . . .	0'25 »
	{ Cándido Ríos. . . . .	0'50 »
	Miguel Mateo. . . . .	0'75 »
D.	Vicente Miguel. . . . .	5 »
	» Felipe Soria. . . . .	2 »
	» Rafael Dolz. . . . .	2 »
	» Juan Soláz. . . . .	2 »
	» Trinidad Collado. . . . .	1 »
	» José Rodríguez. . . . .	2 »
	» Fidel Polo. . . . .	3 »
	» Juan Alepúz. . . . .	1 »
	» Elías Pérez. . . . .	1 »
	» José Villar Calomarde. . . . .	1 »
	» Vicente Rubio. . . . .	1 »
	» Francisco Sebastián. . . . .	1 »
	» Avelino Zuriaga. . . . .	1 »
	» Juan Jarque. . . . .	0'50 »
	» José Herrero. . . . .	2 »

D. Vicente Debón. . . . .	1	pesetas.
» Luis Villar. . . . .	1	»
» Salvador Illueca Soláz. . . . .	2	»
» Fernando Illueca Soláz. . . . .	5	»
» José Martínez Asensio. . . . .	5	»
» Francisco Herrero Pérez. . . . .	1	»
» Casiano Calvo. . . . .	0'50	»
» Pedro Montes. . . . .	0'50	»
» Manuel Collado. . . . .	0'50	»
» José Debón. . . . .	1	»
» José Villar Pérez. . . . .	1	»
» José Burriel. . . . .	2	»
» Vicente Belenguer. . . . .	2	»
» Francisco Estevan Batllore. . . . .	2	»
» Timoteo López. . . . .	2	»
» Antonio Fambuena. . . . .	2	»
» Vicente López Aparicio. . . . .	5	»
Suma. . . . .	852'25	pe setas.

Crónica mensual

Otra huelga y otro retraso.—

Confiamos sobradamente en el claro talento de nuestros abonados, para repetirles las excusas del retraso en aparecer LA FÉNIX.

Ya lo decíamos en el anterior número. La huelga de tipógrafos fué el motivo de la tardanza en ver la luz aquel número y otra huelga de tipógrafos nos ha retrasado éste. ¡Qué le hemos de hacer!

**Chelvano laborioso.**—Nuestro querido paisano D. Miguel Aparicio Estevan, cuya personalidad crece de día en día, merced al esfuerzo de su incansable voluntad y su claro talento, ha montado una magnífica clínica en Valencia.

Habiendo adquirido desde algunos meses el consultorio médico del famoso Dr. Algarra, el Sr. Aparicio Estevan ha introducido en él reformas importantísimas, logrando que hoy sea una de las primeras casas de esta índole establecidas en Valencia, así por el abundante arsenal quirúrgico que luce en las vitrinas, como por el buen gusto del mobiliario que llena la sala de espera, el vestíbulo, el salón de visitas y el gabinete de operaciones.

Como necesariamente tenía que ocurrir, el

éxito más lisonjero ha coronado la obra de este chelvano, entusiasta por su humanitaria profesión; y los enfermos acuden en número extraordinario a la clínica «Aparicio» donde, además de recobrar la salud perdida, encuentran al hombre bondadoso y atento que está consagrando los mejores años de su vida a la investigación científica en beneficio de sus clientes.

Nos complacemos en hacer estas manifestaciones y enviamos las más efusivas enhorabuena al distinguido médico D. Miguel Aparicio.

**Fallecimiento.**—El pasado mes de mayo, espiró en Valencia la hermosa adolescente Amparito Roger Rubio.

En los albores de la existencia ha abandonado este mundo tan angelical criatura, sumiendo en dolor inmenso a sus cariñosos hermanos y a su distinguida y numerosa familia.

Hasta el trono del Altísimo, donde seguramente está el alma bellísima de esta malograda niña, elevamos nuestras preces en demanda de consuelo para los que tanto la amaron en la tierra.

Nuestro más sentido pésame al diputado provincial de Valencia, D. José Vicente y a sus afligidas hermanas.

**Nueva mutualidad escolar.**—La distinguida y culta profesora nacional de Aldaya, D.<sup>a</sup> Concepción Bragulat, ha fundado en la escuela que tan sabiamente dirige, una mutualidad a la que la junta y asociados ha puesto el nombre «Natividad Domínguez».

Conocedores de los prestigios de esta insigne pedagoga española, celebramos la distinción de que ha sido objeto, distinción tanto más de estimar por lo espontáneo del acuerdo y por tratarse de una obra altamente humana y social que el laborioso pueblo de Aldaya patrocina entusiastamente.

Nuestra enhorabuena a D.<sup>a</sup> Natividad Domínguez, a la inteligente maestra D.<sup>a</sup> Concepción Bragulat y al culto vecindario de Aldaya.

**Desposorios.**—En la Iglesia parroquial de Chelva se verificó el día 28 del pasado mes, la unión matrimonial de la preciosa señorita

D.<sup>a</sup> Ramona Alegre Sevilla y el joven propietario D. Francisco Zapater; hija, la primera, de nuestro querido amigo D. Manuel e hijo el novio, del no menos estimado paisano nuestro D. Pedro.

Apadrinaron a los desposados los señores D.<sup>a</sup> María Alegre Sevilla y D. Tomás Zapater Martínez, y bendiciendo la unión el virtuoso sacerdote D. Francisco Belenguer, vicario de la parroquia.

Después de la solemne ceremonia religiosa tuvo lugar un lunch, en el que los novios dieron expresivas muestras de su esplendidez y buen gusto.

Felicitemos muy sinceramente a los señores de Alegre y Zapater y deseamos a los nuevos esposos una venturosa e inacabable luna de miel.

**Otra boda.**—El día 31 del mes pasado, se verificó el enlace matrimonial de la señorita D.<sup>a</sup> Dolores Sebastián Utrillas, con el digno funcionario del Catastro nacional D. Juan Amado Vázquez.

Apadrinaron a los desposados D.<sup>a</sup> Pilar Sebastián y D. Antonio Amado, profesor del Seminario de Segorbe, bendiciendo la unión el Dr. D. Romualdo Amigó, Provisor y Vicario general del Obispado.

Nuestra más cumplida enhorabuena a los recién casados y a sus estimadas familias.

**Nombramiento.**—Ha sido nombrado Secretario del Ayuntamiento de Villamarchante, nuestro querido amigo el exsecretario de Chera, D. Vicente Lacárcel.

Felicitemos al interesado, pero más felicitamos al pueblo donde va a ocupar el citado cargo, porque es el Sr. Lacárcel un funcionario competetísimo, de acrisolada honradez y claro talento.

**Otro nombramiento.**—Nuestro querido amigo y sabio sacerdote D. Francisco Perpiñán, que hace poco tiempo fué nombrado Capellán de las monjas Adoratrices de Valencia, ha alcanzado también la capellanía del Sa-

natorio de la Cruz roja de Valencia, del que están encargadas las hermanas Capuchinas terciarias.

Esta segunda designación, obtenida por el Sr. Perpiñán, revela bien elocuentemente sus indiscutibles méritos y por ello le felicitamos.

**El legado Clavel.**—¿Cuándo se hace el hospital?

He aquí la pregunta que un día y otro se hacen mutuamente los vecinos de Chelva.

Y la verdad es que, sin culpa de la junta administradora, la aludida obra tarda en realizarse; porque ¡cuidado si ha lucido el sol desde que murió la bienhechora!

A nosotros nos duele la mano de escribir sobre este particular, diciendo la marcha que sigue este expediente, las rectificaciones que ha sufrido etc., etc.... Pero ello no basta y las inquisitivas siguen en los labios de nuestros paisanos y precisa que la junta tome actitudes enérgicas y, de una vez, consiga la resolución definitiva del expediente y se haga la subasta y se empiece la obra y *tutti contenti*.

La Junta tiene la palabra.

**Meteoro.**—La noche del 24 al 25 del pasado Mayo, dejó triste recuerdo en el honrado y laborioso vecindario de La Yesa. Un horrible pedrisco asoló gran parte del término, arrebatando en pocos minutos, a aquellos buenos labradores, los frutos pendientes de uva y cereales que a costa de tanto trabajo esperaban recoger.

Es triste lo sucedido, pero tiene la irresistible fuerza de los hechos consumados y ante el que nos ocupa no cabe otro consuelo que pedir al Poder público algún alivio.

Y esto aconseja LA FÉNIX al municipio de La Yesa: que pida la instrucción de expediente de daños y que ruegue al diputado a Cortes interese al ministro de Fomento para que de el fondo de Calamidades se destine la mayor cantidad posible al citado pueblo.

LA FÉNIX, hace suyo este ruego al señor Ferráz.

**Detención.**—Por reclamación del juzgado de Chelva, la guardia civil de la comandan-

cía de Ademúz, detuvo al vecino Jacinto Medina Martínez, poniéndolo a disposición de aquella autoridad.

**¡Sres. Alcaldes!...**—Por centésima vez denunciarnos ante las autoridades de Chelva y Calles el escandaloso y peligrosísimo juego a que diariamente se entregan los muchachos de ambas poblaciones al paso de los autos. Afanosos de subir a las estriberas de los coches, se lanzan en verdaderas bandadas innumerables chiquillos—algunos ya talluditos, pero todos inconscientes—poniendo en diario compromiso a los mecánicos y en grave riesgo sus vidas.

Antes de que ocurra una desgracia damos la voz de alarma, esperando que se castigue con mano dura a los que de tal manera atentan contra sus propias existencias.

¿Se hará caso de nuestro aviso?

Allá veremos y ¡ojalá que no lleguemos tarde!

**Designación acertada.**—La junta directiva de la «Asociación provincial» de maestros nacionales de la región valenciana, ha designado para candidato a la representación de aquel organismo en la «Asociación nacional», al prestigioso director de las escuelas «Olóriz», don Alejandro Pérez Moya.

Este cultísimo maestro, incansable defensor del magisterio, fué, no hace muchos años, maestro de Alcublas, pueblo del partido de Villar del Arzobispo, dejando, a su paso por aquella villa, honda huella de su competencia en la enseñanza y de sus amores por los niños.

La elección tendrá lugar en el próximo mes de Julio y creemos de manera indubitada, que el Sr. Pérez Moya alcanzará un honroso triunfo, por el que anticipadamente felicitamos al interesado y a los maestros de la provincia.

**Para el Sr. Ingeniero-jefe de Obras públicas.**—LA FÉNIX agradece con toda efusión las atenciones que D. Luis Dicenta le prodiga. Nuestra indicación respecto al muro de «La Salada» fué atendida y ya está reparándose el desperfecto.

Ahora, acudimos de nuevo a las bondades del citado Jefe, para que ordene, siquiera el bacheo de algunos trozos de carretera que están verdaderamente intransitables. Nos referimos a los de la cuesta de la casilla y Loma de San Juan, entre Casinos y Villar.

¡Por caridad, D. Luis, por caridad!

**Nuevos recaudadores.**—La Delegación de Hacienda de la provincia ha nombrado recaudadores de contribución de la zona de Chelva, a D. Vicente Martínez Madrid, con fianza de 45.287'24 pesetas y de la zona de Ademúz, a D. Enrique Martínez Cariñena, con fianza de 19.054'84 pesetas.

Estos nombramientos deben ser para los citados señores la mayor satisfacción que pueda darse a su honradez y competencia, ya que serán de los pocos funcionarios que oficialmente han sido aceptados por el ministro de Hacienda.

Nuestra enhorabuena a los interesados.

**Aprovechamientos mineros.**—Nuestro estimado amigo y paisano D. Víctor Roger Sánchez, ha solicitado del Poder público el registro de 26 pertenencias mineras en la partida llamada de Spés, en término de Chelva, con el título de «La Plata».

El mineral que trata de explotar el Sr. Roger Sánchez es el caolín, muy rico y muy abundante en nuestra región.

Con este nuevo yacimiento de mineral, ensancha el aludido señor los que ya tiene en explotación en el mismo término y partida y seguramente convertirá, dadas sus condiciones laboriosas e inteligentes, el valle Spés, en un centro productor importante.

Nuestros plácemes a D. Víctor Roger y a Chelva, que cuenta con hijos tan emprendedores.

## Correspondencia particular

Sr. D. R. P., Landete.—Recibida su grata y el giro postal; gracias.

En estos tiempos de ambiciones locas todas las liras nos parecen pocas.

Sr. D. C. S., Sobremonte.—Bueno; como usted

quiera, pero no pierda de vista que son muchos los que nos honran con sus trabajos. ¡Hay que comprimirse!

Sr. D. T. H., Moñás (Lugo).

Apenas hemos leído *eso* que usted llama «Cuento», nos hemos desvanecido aunque por breve momento.

Pero ya en nuestra razón y tranquilo nuestro seso, le decimos: ¡so ladrón!

¿Para qué escribe usted *eso*?

Sr. D. C. P., Benifayó.—Por error involuntario le fueron remitidos los números atrasados a Villanueva. Suponemos que el nuevo envío ya estará en su poder, y... dispense el amigo.

Sr. D. A. M., Valencia.—La autorización que usted pide no podemos darla. Diríjase al autor de la obra D. D. R., que vive en esta capital.

Sr. D. J. L., Alcázar.—La poesía que usted nos manda no es publicable, y si un *inteligente*, como usted afirma, le dice que es buena, le engaña, ¡que se crea usted eso... y no es eso!

## Mercados

### Los Sábados de Chelva

	Pesetas
Trigo.. . . . .	11'00 barchilla.
Cebada.. . . . .	6'25 »
Maiz.. . . . .	6'25 »
Alubias.. . . . .	16'00 »
Patatas.. . . . .	4'00 arroba.
Alfalfa seca.. . . . .	2'25 »
Carbón.. . . . .	2'50 »
Aceite.. . . . .	32'00 »
Huevos.. . . . .	2'25 docena.
Vino.. . . . .	3'25 cántaro.
Jamones.. . . . .	6'50 kilo.

### Los Viernes de Villar del Arzobispo

	Pesetas
Trigo.. . . . .	10'00 barchilla.
Cebada.. . . . .	6'25 »
Alubias.. . . . .	16'00 »
Patatas.. . . . .	3'00 arroba.
Alfalfa seca.. . . . .	2'25 »
Carbón.. . . . .	2'60 »
Aceite.. . . . .	32'00 »
Vino.. . . . .	5'00 cántaro.